

In memoriam
Dr. Luis Aliaga Font



(1950-2015)



In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Este ejemplar de la revista *Dolor* está dedicado a la memoria del Dr. Luis Aliaga, fallecido inesperadamente en septiembre de 2015.

Conocí a Luis allá por el año 1978 o 1979. Era un joven anesestesiólogo recién titulado, con plaza de médico adjunto en el Hospital de Sant Pau, que estaba muy interesado en el tratamiento del dolor, que nosotros habíamos empezado a realizar en el Hospital Vall d'Hebron unos años antes. Realizó una estancia en nuestra Clínica del Dolor, donde inició las bases de su formación, que luego amplió en Milán y otros centros. Además, fue colaborador nuestro en las primeras etapas del Servicio de Anestesiología y Reanimación de la Clínica del Pilar de Barcelona, por lo que la convivencia y la amistad fue muy estrecha y en aumento durante esos años, perdurando hasta el final.

Al aceptar dirigir la revista *Dolor* en 1986, primera revista de habla española dedicada al dolor y única que hasta la fecha continúa editándose en papel, pensé que el cargo de redactor jefe debería ser ocupado por una persona que reuniera unas especiales condiciones de formación, seriedad y espíritu de trabajo que cumplía, sin ninguna duda, Luis. En 1994 hubo una reestructuración de la revista con renovación del consejo editorial, pasando a ocupar el cargo de secretario de Redacción hasta su fallecimiento.

En todos estos años Luis realizó una importante labor no solo directiva, sino también divulgativa, siendo numerosos los trabajos realizados por él y por su equipo de colaboradores, como lo demuestra la coordinación del número 2, vol. 30 de 2015, distribuido muy pocos días antes de su trágica desaparición.

En el plano académico, su trayectoria ha sido relevante. Fue fundador y director de la Clínica del Dolor del Hospital de Sant Pau hasta su marcha al ámbito de la medicina privada, donde organizó y dirigió el Servicio de Anestesiología de la Clínica Teknon, así como la Clínica del Dolor de dicho centro sanitario.

Si hubiera que destacar alguna de las muchas cualidades de Luis, me inclinaría por sus dotes de organización y poder de convocatoria. Amén de la fundación de ambas Clínicas del Dolor, cabe resaltar la organización de numerosos cursos, simposios y congresos, algunos de ellos ya clásicos, como los cursos de bloqueo nervioso y las Jornadas de Tratamiento del Dolor del Hospital de Sant Pau, y los cursos y simposios que organizaba en la Clínica Teknon. Importante también fue su implicación en numerosos congresos, cursos y simposios, a los que por su mérito científico era invitado a colaborar. Faceta muy destacada es su colaboración en el mundo editorial, donde además de ser autor de numerosos trabajos en revistas nacionales e internacionales, destacó en la edición de diferentes libros de la especialidad, entre los que destacan *Tratamiento del dolor: teoría y práctica*, del cual se han editado tres ediciones, y *Anestesia regional hoy*, también en su tercera edición.

Pero si importante ha sido su labor científica en el campo del dolor y de la anestesia regional, cabe destacar, asimismo, la calidad humana de Luis. Persona afable, educada y tranquila que nunca tenía un mal gesto o palabra con la gente, y que procuraba siempre facilitar las cosas para que todo discurriera con normalidad. No conozco a ningún enemigo de Luis.

Amante de la buena mesa y de las largas sobremesas, podía pasar horas de animada conversación mientras daba buena cuenta de su habano, que siempre quemaba.

Para terminar, destaco el cariño que profesaba a su mujer Carmen, cuya ayuda y apoyo en toda su trayectoria fue muy importante para él, así como el enorme amor que profesaba a sus hijos y nietos, a los que se les hará difícil su ausencia.

Para nosotros, que tantos años colaboramos con él, también su pérdida nos deja un vacío difícil de reemplazar, pero nos quedamos con su ejemplo y con las vivencias acumuladas, que no se nos olvidarán y nos darán fuerza para continuar en la lucha cotidiana.

Luis, descansa en paz.

Carlos de Barutell
Director de la revista DOLOR
Expresidente de la Sociedad Española del Dolor
Expresidente de la Societat Catalana de Dolor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Al iniciar mi escrito de sentido homenaje a Luis, he recordado y me he permitido plagiar a Borges: «Me parece muy feliz el proyecto de que todos aquellos que le trataron escriban sobre él; mi testimonio será acaso el más breve y, sin duda, el más pobre, pero no el menos imparcial».

Mi relación con Luis fue inicialmente de carácter profesional, y se inició por el simple hecho de que ambos trabajábamos en el mismo hospital, el Sant Pau, y nos dedicábamos al tratamiento del dolor: yo desde la vertiente reumatológica, al dolor osteoarticular, y él desde la vertiente más versátil (que se adapta a situaciones diversas con facilidad) de la Clínica del Dolor.

A esta colaboración profesional, de la que quiero destacar que él siempre se mostraba receptivo y aportaba soluciones, pronto se unió otra mucho más interesante y enriquecedora que me permitió conocerlo más profundamente y apreciar sus excelentes cualidades como docente, a través de la puesta en marcha de su proyecto «Maestría en Tratamiento del Dolor», del que llegaron a realizarse hasta cuatro ediciones, de dos años cada una, que me supuso mantener una relación de continuidad, agravada (en su sinónimo de acrecentada) por la puesta en marcha de otro proyecto, la edición del tratado *Tratamiento del dolor: teoría y práctica*, libro del que ya se han realizado tres ediciones, la última en el año 2009, y que supuso mantener una colaboración casi continua y enriquecedora por sus aportaciones y las de los otros editores, que no cito por no venir al caso, y de la que recuerdo las reuniones en la Editorial Permanyer, donde tuvimos ocasión de conocerle, más si cabe, y disfrutar de su compañía.

Termino con la que supuso para mí su principal virtud, que hace que lo pueda considerar un amigo: cuando lo necesité, siempre estuvo.

¡Te echaremos en falta!

Arturo Rodríguez de la Serna
Servicio de Reumatología
Hospital de la Santa Creu i Sant Pau
Barcelona

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

A nuestro querido Luis, miembro fundador de la Clínica del Dolor del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau y pionero de la anestesia regional en nuestro país.

Desde la inesperada, trágica y sinsentido muerte de Luis, se me hace un nudo en la garganta cuando he de dedicarle unas líneas, pues nunca hubiera imaginado que, a día de hoy, sería la tercera o cuarta vez que lo hiciera, pues se merecía esto y mucho más. Los motivos son diversos, pero básicamente porque era mi amigo, maestro y una buena persona. Casi nada, ¿verdad?

Cuando miro retrospectivamente, pues por deseo de este destino que no podemos controlar no puedo hacerlo ni en presente ni en futuro, solo puedo ver en él esas cualidades que en ocasiones el día a día no te deja saborear.

Así pues, aún inmersa en la tristeza de su inesperada pérdida, intentaré relatar mi relación con él, pues «con él empezó todo, o casi todo», profesionalmente hablando, claro está.

Empecé mi residencia en Anestesiología, como la gran mayoría sabéis, en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, con el Dr. Juan María Villar Landeira como jefe de servicio y Luis como adjunto de servicio. Pero por aquel entonces nuestra relación fue, digamos que cordial, poco más, pues como no existía la Clínica del Dolor como unidad del Servicio de Anestesiología bien establecida y no hice ningún aprendizaje sobre el tema durante ese periodo, nuestra relación no fue a más. A mí me gustaba toda la parte más intervencionista de la anestesiología, como era la reanimación o los críticos (*sang i fetge*, como se dice en catalán).

Pero ¿qué pasó? Pues que en el año 1984 la dirección del Hospital tuvo a bien reconocer la Clínica del Dolor como parte esencial del Servicio de Anestesiología y empezó a funcionar diariamente, pasando Luis a ser jefe de sección de esta Unidad. Y, ¿dónde estaba yo? Pues, por suerte y es bueno reconocerlo, acabando mi residencia e intentando encontrar una plaza de adjunta, a poder ser en el hospital y servicio donde me había formado. Y allí me quedé hasta el día de hoy.

¡Cuánto tiempo! ¡Cuánto ha llovido! ¡Y cuántas vivencias!

Recién inaugurada «nuestra» Clínica del Dolor, entré a formar parte de ella, y así empezó mi andadura por el campo del dolor. Primero, y durante años, combinándola con la práctica de la anestesiología en quirófano o guardias en reanimación, y desde hace 16 años dedicada plenamente a esta querida Unidad de Dolor. Pues «así empezó todo», trabajando al lado de Luis durante muchos años, y así fui creciendo profesionalmente de la mano de una persona con gran ambición profesional. Y esto, llevado a buen puerto, como hizo él, es extraordinario, pues hace que la dedicación, el esfuerzo y el estudio constantes sean algo innato en tu quehacer diario.

Luis fue una persona muy completa a nivel profesional, pero si debemos realzar un campo, destaco su constante capacidad docente, una fuente inagotable de ideas innovadoras para aglutinar profesionales y amigos que pudieran transmitir sus conocimientos en pro del buen hacer. Compartí con él no solo pacientes, sino también muchos eventos científicos, tanto como organizadores como docentes, así como:

- Los cursos intensivos teórico-prácticos del bloqueo nervioso del Hospital de Sant Pau, que se iniciaron en el año 1987 y que aún siguen hoy en día vigentes y de la mano del equipo que él dejó en su querida Unidad de Dolor de Sant Pau (este año 2015 ha sido el XXXVII). Estos cursos fueron pioneros en la enseñanza en anestesia regional y son recordados por múltiples especialistas que asistieron tanto a la parte práctica como a la teórica y que hoy en día son ellos los docentes.
- El I Congreso Internacional Hispano-Escandinavo de Anestesia, Reanimación y Tratamiento del Dolor en 1988.
- La 1.ª Reunión Internacional de Anestesia Regional (*ESRA local meeting*), celebrada en Lloret de Mar en 1991.
- El XIII Congreso Europeo de la Sociedad Europea de Anestesia Regional (*XIII Annual ESRA Congress*) celebrado en Barcelona en 1994.
- Cursos y seminarios de actualización en el tratamiento del dolor, pertenecientes a los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, junto con el Dr. José María Carceller durante el verano de 1995.
- Colaboraciones en múltiples libros como editores y autores de capítulos. El último, la tercera edición del *Manual de tratamiento del dolor*, donde él fue editor, junto conmigo, en su primera edición y autor de dos capítulos en esta tercera edición, que verá la luz a finales de este año 2015. Como no podía ser menos, este libro va dedicado a él.

Todo ello y mucho más tuve la suerte de compartir con él. Y, como podéis suponer, todas estas actividades compartidas han estado plagadas de múltiples anécdotas personales, como su ilusión y magnetismo por los coches exclusivos (hicimos el circuito Barcelona-Valencia, estrenando su flamante Maserati, tan rápido que nos pasamos Valencia), las comidas en casa, las cenas en buenos restaurantes (*Tickets*, de Albert i Ferran Adrià, fue el último que compartimos con Oscar de León y nuestros/as respectivos/as. Cómo recordaré esta cena tan familiar y entrañable, rodeada de seres tan queridos, buenos vinos, la familia y un sinfín de experiencias que ahora se me hacen inolvidables.

Siempre una palabra amable. ¡«Qué lista eres»!, me decía; a lo que yo respondía: «Es que he tenido un buen maestro». Y así ha sido. Y nuestro respeto y admiración a lo largo de los años se ha mantenido intacto desde el primer día.

A sus cualidades profesionales debemos añadir su calidad humana para ayudar tanto a los que se iniciaban en el campo del dolor y de la anestesia regional como a los que trabajábamos ya más estrechamente y durante años con él. Siempre tenía presente y se acordaba de aquellas personas que en su día habían hecho que él formara parte de su entorno profesional. A muchos de ellos los incluyó para siempre como compañeros de su infatigable vida profesional, y también a otros como a sus grandes amigos. Porque era un buen hombre, y decir esto me llena de orgullo y satisfacción.

No podría finalizar este escrito sin nombrar a unas personas que desde los inicios de su andadura por el dolor él las tenía como sus referentes profesionales. Me refiero a los doctores José Luis Madrid Arias, Fernando Vidal, Carlos Barutell (con quien inició la revista *Dolor*) y Clemente Muriel. Debo añadir que para mí, y sé que también para muchos más, él también tendría que estar en este selecto grupo de profesionales referentes en nuestro mundo profesional y que han marcado para bien nuestras trayectorias.

Luis, gracias por tus enseñanzas, por haber confiado en mí durante todos los años que fuiste mi «jefe» en la Clínica del Dolor del Sant Pau, que tú fundaste, y por tu cálida amistad.

Posiblemente, sin ti mi trayectoria profesional en el ámbito del dolor hubiera sido diferente y todas estas vivencias compartidas no existirían (¡qué suerte la mía!).

Finalizo en catalán, pues es la lengua que compartíamos:

Gràcies Lluís, excel·lent professional, gran amic dels amics i, com no podia ser menys, gran espòs, pare i ara avi, aquest estatus tan entranyable que començava a compartir amb molts de nosaltres. Et porto al cor i no t'oblidaré. Descansa en pau.

Elena Català Puigbò

Dirección de la Clínica del Dolor
Consultora sénior y Jefa de Sección
Servicio de Anestesiología, Reanimación y Clínica del Dolor
Hospital Universitario de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona
Profesora asociada del Departamento de Cirugía
Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona
Expresidenta de la Societat Catalana de Dolor















In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

A mi amigo Luis:

A ninguno nos resulta extraña la expresión «el tiempo pasa volando». Es una de esas frases del habla popular que solo se puede comprender en su entera dimensión cuando ves que el tiempo se está yendo.

Parece como si conociese a Luis (el Dr. Aliaga) durante toda mi vida; sin embargo, al revisar las fechas he encontrado en mi estudio una placa que me recuerda mi participación en un evento científico en Buenos Aires en mayo de 2006. Conocí al Dr. Aliaga en una cena en el restaurante *Cabaña las lilas*, en Puerto Madero. Los dirigentes del certamen tuvieron la deferencia de sentarme a su lado al saber que los dos éramos españoles. Fue una velada excelente en la que hablamos de mil cosas: de su pasión por la medicina y la anestesiología, de sus primeros pinitos en el dolor, de su queridísimo Hospital de Sant Pau... Yo le hablé de mis vivencias en EE.UU. y de mi frustrado regreso a España. Coincidíamos en una visión multidisciplinaria del manejo del dolor y compartíamos un sueño. Yo quería estrechar lazos en España y él quería crear un centro del dolor en la Clínica Teknon basado en el manejo guiado por la evidencia médica. Los dos queríamos crear un concepto novedoso en que dos clínicas separadas por un océano practicasen medicina del dolor bajo los mismos principios de innovación, educación y colaboración científica.

Con el tiempo he aprendido –otra vez el tiempo– que hay dos tipos de personas: los soñadores y los hacedores. Muchos soñamos, pero solo unos pocos pueden ser soñadores y hacedores. A los pocos meses de aquella reunión viajé a Barcelona, y un día, mientras caminaba con Luis por la playa del Garraf, discutimos los detalles de nuestro proyecto. En junio de 2007 se inició la primera conferencia del dolor en la Clínica Teknon. ¡Cómo pasa el tiempo! Este año se cumplirán 10 años de aquellas jornadas. Luego, el Dr. Aliaga viajó con su hijo, su amigo, su mano derecha, Luis Jr., a Illinois para observar qué hacíamos en nuestra práctica y trasplantar algunos conceptos en el manejo y la práctica a la Clínica del Dolor de la Teknon.

He de admitir que no soy la persona más paciente, quizá por el ambiente que me rodea, sino que me gusta ver resultados. Luis, en cambio, era paciente, sabía cómo dialogar, cómo alcanzar sus objetivos sin pasar por encima de nadie, siempre respetando a los demás. Empecé a viajar a Barcelona con frecuencia, y la repetición de los viajes me llevó a crear una rutina. Bajaba del avión y él me estaba esperando en la terminal con una gran sonrisa. Podía estar muy ocupado en la clínica, pero siempre sacaba tiempo para recibirme. Tras un abrazo nos íbamos a la clínica (con Luis no había tiempo para descansar). Tenía planificado cada detalle del día. Tras un día de trabajo, iba al hotel, me refrescaba y le esperaba para ir a cenar. Sabía que me gustaba cuando me recogía en su «juguete», el Maserati. En él me hablaba de su pasión por los coches y las motos; de aquellos tiempos en que practicaba *trial* en las montañas cercanas a Barcelona. Cada noche la cena era en algún lugar nuevo. Los miércoles, si había fútbol en el Camp Nou, salíamos de su casa e íbamos al campo caminando. Yo emocionado como un chico de 15 años y él sonriendo. Al salir, regresábamos a su casa, donde Carmen nos había dejado preparado algún tentempié para recobrar fuerzas. Aquellos días eran largos, y entiendo el sacrificio que representaba dejar a su Carmen y los chicos para salir conmigo. Jamás se quejó, y jamás me dejó disculparme. Es importante, sin embargo, aclarar que con Luis incluso la cena tenía incorporada una sesión de trabajo. Nunca he conocido a nadie con esa capacidad de trabajo. Parecía entender como nadie el concepto de que el tiempo vuela. Durante los años que tuve la fortuna de conocerle me ayudó a crecer como persona, gracias a él conocí a personas maravillosas en España a quienes hoy puedo llamar mis amigos y me enseñó no solo su capacidad para trabajar y alcanzar un objetivo, sino también a ser paciente para llevarlo a buen puerto. En estos casi 10 años que compartimos un sueño, coordinamos un libro de técnicas intervencionistas en dolor, y durante el mismo periodo él fue editor de muchos otros con temas que abarcan desde la medicina regional hasta un manual de medicina natural en dolor). Asimismo, escribimos artículos clínicos y de ciencias básicas y enviamos *abstracts* a varios congresos en España y EE.UU. Cuando miro en mi biblioteca, encuentro muchos de sus libros. Siempre le pedí que me escribiese una dedicatoria, y ahora que las leo me sorprende encontrar que siempre me agradecía nuestra amistad. ¡Cómo ha pasado el tiempo! Ahora que las leo me doy cuenta de que soy yo el que siempre estaré agradecido por su amistad.

Al cabo del tiempo las reuniones del dolor en Barcelona no eran suficientes. Él siempre quería hacer más, educar a más profesionales, y empezamos, en colaboración con nuestro gran amigo Carlos Tornero, creando un curso en Valencia para fomentar la formación en técnicas intervencionistas. Como era de esperar en Luis, tras un día de trabajo en Barcelona, tomábamos el tren en la estación de Sants y llegábamos a Valencia por la noche. Y de allí, a trabajar a primera hora del

día siguiente, y al siguiente de vuelta a Barcelona y yo de regreso a Chicago. Cada minuto estaba minuciosamente calculado por Luis, y al final del viaje siempre me llevaba en la maleta un montón de experiencias y de momentos inolvidables.

En noviembre de 2010 estuve con él en New York para recibir un premio de la Reina Sofía por sus esfuerzos y logros en relación a la creación de un proyecto de colaboración entre España y EE.UU. La ponencia durante la reunión estaba asignada a él, pero en la mitad de la velada sus palabras fueron para introducirme y cederme su ponencia. Así era él, todo un caballero y un verdadero amigo; si te daba su palabra, cualquier documento estaba de más.

No puedo terminar sin hablar de sus amores en la vida. Igual que sus libros, su vida estaba dedicada a Carmen y sus hijos Luis y Ana. Juntos compartimos momentos inolvidables. Circunstancias de la vida no me permitieron aceptar sus continuas invitaciones a visitar Galicia, otra de sus pasiones. Allí encontré ese rincón donde escapaba con su familia, y ahora con sus nietos, su otra adoración. Ahora, sin ti, para mí ya no tiene sentido ir.

Recuerdo que cuando llamaba, la fotografía en su perfil era la de sus amados nietos. Era un hombre de familia, y por ello me siento tan agradecido por todos esos momentos en que cenamos juntos, en que fuimos a ver a nuestro Barça y que de alguna manera le quité a su familia.

El pasado mes de octubre volví a Barcelona. No me recibió en el aeropuerto. No salimos a cenar. Y el Barça, por respeto, no jugó en el Camp Nou. Había un espacio vacío...

Le debo mucho. Era un educador, y me enseñó tanto. Lamento no haber aprendido más. Estoy seguro de que con el tiempo habría podido absorber más de su forma de ser, de su sencillez, de su respeto por todos, de su paciencia, de su tranquilidad, de su inteligencia, de su capacidad de trabajo.

A mí se me ha ido un amigo, pero a todos en el campo del dolor se nos ha ido un soñador y, lo más importante todavía, un hacedor.

Ricardo Vallejo

Director de Investigación
Millennium Pain Center Bloomington
Departamento de Ciencias Biológicas
Illinois State University
Profesor adjunto de investigación
Wesleyan University
Normal, Illinois
Coordinador Científico de la Clínica del Dolor
Hospital Quirón Teknon
Barcelona

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

La pérdida de Luis ha sido una gran pena. Personalmente sentía por él un gran respeto y aprecio. Siempre pude aprender de él, y siempre se mostró conmigo como un gran maestro y un querido compañero. Lo guardaré en mi recuerdo como una de esas personas especiales dispuestas a ayudar cuando lo necesitas.

Compartí con él muchos momentos, desde hace ya muchos años, en diferentes encuentros y reuniones científicas. Recuerdo especialmente las primeras ocasiones, allá por el año 1988, cuando comenzaba mi andadura en el dolor y fui a Barcelona para empezar mi formación. Tuve la oportunidad de conoceros a ti, Carlos, y a Luis, pues erais los maestros del Dolor. Los dos tendréis siempre mi agradecimiento por vuestra enseñanza en esos inicios.

Posteriormente han sido muchas las ocasiones en las que hemos coincidido. Quiero recordar dos ocasiones bastante recientes: por un lado, la colaboración que tuve con Luis en 2010 en su libro *Técnicas intervencionistas para el tratamiento del dolor crónico*, con el capítulo que me encargó sobre la estimulación occipital, y más recientemente, en Sevilla (28-31 de mayo de 2015), en el XII Congreso Nacional de la Sociedad Española del Dolor y la XIII Reunión Iberoamericana del Dolor, donde participé en la mesa «Tratamiento intervencionista del dolor craneofacial desde la medicina basada en la evidencia: algoritmo terapéutico», que Luis moderaba. Realmente fue un rato muy agradable; él consiguió que el debate fuese muy interesante y muy entretenido, y sin lugar a dudas aportó toda su experiencia y conocimientos con una gran generosidad. Gracias otra vez, Luis.

Loli Rodrigo Royo
Jefe de la Unidad del Dolor
Servicio de Anestesiología y Reanimación
Hospital Clínico Universitario Lozano Blesa
Zaragoza

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

La Conocí a Luis Aliaga hace ya muchos años en la Clínica del Dolor del Hospital Vall d'Hebron. Allí, Fernando Vidal y Carlos Barutell abrían generosamente las puertas a los que teníamos interés en formarnos, en aquel entonces, en una nueva faceta de la especialidad: el tratamiento del dolor.

En el Hospital Vall d'Hebron compartimos con Luis y otros compañeros enseñanzas, ilusiones, proyectos e inquietudes en un ambiente agradable de amistad y compañerismo que mantuvimos a lo largo de esos años y que tú, Luis, sabías manifestar con tu campechana sonrisa y tu buen hacer.

Luis materializó sus proyectos primero en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, con Elena Català, cuyos cursos sobre bloqueos nerviosos y jornadas de actualización son un clásico. Y después en la Clínica Teknon, organizando un equipo y creando escuela. Ha dejado un legado de publicaciones y en toda esta obra su memoria permanece.

Cuando es doloroso aceptar una ausencia, buscamos consuelo en las palabras. Como a mí me resulta difícil encontrarlas, me permito citar las de Llorenç Gomis (1924-2005):

*«Si hay otra vida es vida, pero es otra,
y si es otra el mortal no la imagina [...]
Es la vida de Dios la otra vida,
y si es de Dios nos basta su promesa».*

Con todo mi afecto para su familia,

Maria Rull
Médico Consultor
Unidad de Dolor
Hospital Universitario Joan XXIII
Tarragona

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Querido Luis:

Gracias por haberme ayudado a elegir esta especialidad. Echaré de menos tus consejos y saber estar...

Cuando te conocí, en 1976, hacías guardias en la Clínica Santa Fe de Sabadell (ahora Corporació Sanitària Parc Taulí), que atendía COT y Obstetricia. Yo era alumno interno de Trauma, pero quería aprender la técnica de analgesia epidural que realizaba un ginecólogo venido de Inglaterra, el Dr. Fuster. También tú te fijaste en ello... Contigo y con el grupo de anesthesiólogos sudamericanos de la Clínica fui aprendiendo técnicas de bloqueos locorreregionales. Recuerdo que después me aconsejaste durante mi periplo en Anestesia en Cirugía Experimental del mismo centro, con algunos consejos sobre anestesia inhalatoria, para emplearla en animales (perros, terneras, conejos, cerdos y ratas).

Cuando acabé la carrera, y tras aprobar el MIR, escogí plaza de Anestesia en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, donde tú ejercías, y seguí formándome a tu lado, entre otros médicos. Recuerdo que el primer día que te vi en el hospital y te dije que venía de R1 me dijiste: «Hombre, profesor, yo pensé que habrías elegido mejor», refiriéndote a lo sacrificado que era nuestra especialidad.

Empezamos a «hacer pinitos» en el mundo del dolor, y luego volvimos a coincidir en la Clínica del Pilar de Barcelona, con Fernando Vidal y Carlos Barutell, cuando yo ya era médico adjunto en el Hospital Universitari Germans Trias i Pujol de Badalona.

Iniciamos la representación española en la ESRA en Berna y, junto con José de Andrés, estuvimos implicados en ella mucho tiempo.

Siempre tuviste visión comercial, y cuando te encargaste de dirigir el Servicio de Anestesiología en la Clínica Teknon, no paraste de organizar actos y reuniones, como ya habías hecho durante tus años en el Hospital Sant Pau con Elena Català.

De educación exquisita, ganaste prestigio, excelencia y..., como buen *gourmet*, también algo de «volumen». Solidario contigo por el mismo motivo, siempre me confesabas tus ganas de perder peso.

Siempre llevabas una sonrisa en la boca. Siempre olías a colonia Agua de Loewe. Siempre ibas hecho un «pincel» (Carmen te asesoraba muy bien).

Echaré, echaremos de menos tus enseñanzas y saber hacer en todos los campos de nuestra vida, el conocimiento, la profesionalidad, la educación y los valores, sobre todo tus valores.

Espero que tu ejemplo siga cundiendo en mí para siempre.

Te quiere, admira y respeta,

Cote Aguilar

Jefe del Servicio de Anestesiología, Reanimación y Unidad del Dolor
Hospital Son Llàtzer
Palma de Mallorca

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Conocía la faceta profesional de Luis, pero no fue hasta que vino a Bilbao, interesado por la radiofrecuencia, que lo conocí como persona. Me impresionó que un médico de su talla se comportara con tanta educación y humildad durante toda la jornada, primero en el hospital y después en la clínica. Hizo que todo pareciera fácil, trató con cariño tanto a pacientes como al personal, dejando en nosotros un recuerdo muy agradable. Por supuesto, entre la sesión de la mañana y la de la tarde hubo una comida tranquila, y yo, que en esa época era una polvorilla, aprendí que no está reñido el trabajo con el placer por las buenas cosas, siendo estas perfectamente compatibles; y desde luego procuro seguir su ejemplo en cuanto puedo.

A partir de ese día, Luis siempre mantuvo un contacto cercano y cariñoso. Era un caballero en toda su dimensión. Su trato exquisito y agradecido hacía que me sintiera la profesional más importante del mundo del dolor. Actualmente, en nuestra profesión resulta difícil encontrar valores como la lealtad y el agradecimiento, pero Luis los tenía en abundancia y lo demostraba.

Ha sido un orgullo conocerle. Y más allá de su legado profesional, deja un modo de vivir y de actuar que, en mi caso, voy a procurar seguir y enseñar. Así siempre estará con nosotros.

Luis era un hombre bueno y un enorme profesional.

¡Descanse en paz!

M.^a Luisa Franco Gay
Clínica del Dolor Praxis
Bilbao

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Querido Luis:

Profesor, colega, maestro y, sobre todo, amigo... Así nos solíamos saludar cuando hablábamos, y ¡cuánto quisiera ahora que lo hubiéramos hecho con más frecuencia! Me resulta muy difícil escribir una remembranza *post mortem* cuando aún no he procesado la idea de que ya no estás con nosotros. ¡Qué difícil es aceptarlo!

Nos conocimos en Niza, cuando se celebró el congreso de la ESRA alrededor del año 1994. Tú volvías andando del Palacio de Congresos con un grupo de colegas españoles, entre ellos Wences Espinoza. Motivado por la alegría de escuchar el sonar de nuestra lengua común, me uní a vuestra conversación, que eventualmente derivó en lo que vendría a ser nuestro tema favorito de conversación: el vino y la buena mesa. Hablamos de la Rioja y de las nuevas tendencias que tenían como punta de lanza al Torre Muga, y luego de los clásicos riojanos. Después te pregunté qué pensabas del Ribera del Duero, del Toro y, por supuesto, del Cabernet Sauvignon Mas La Plana y el Priorat de tu tierra natal. Con la prudencia que siempre te definió, y la cual siempre quise emular, aunque con la imposibilidad de hacerlo con la maestría con que tú la ejercías, no me respondiste. Con los años entendí que por aquel entonces no eran vinos de tu agrado, y que el sentimiento respondía a una de tus virtudes personales... la lealtad. ¡No podías ser desleal a tu gusto! Con el tiempo cambiaste de opinión y sé que el catalista fue Don Enrique, tu cuñado, después de acusarte públicamente de padecer de «riojitis».

Con el paso de los años ahondamos nuestra amistad, la cual fue cimentada por la armonía que compartían, y aún conllevan, Diana, mi esposa, y Carmen. Conocimos a Ana, tu hija mayor, y a su novio Walter, al cual Carmen se empeñaba en llamar Walterio. Recordarás la alegría de Carmen cuando esa relación terminó y Emilio llegó a la vida de Ana. Luego conocimos a Luisito y, eventualmente, a su actual esposa, Asia. Vi tu alegría cuando Enriquito vino al mundo, y luego Irene y Sofía, tus nietos. Eras el patriarca de una familia con la que siempre que compartimos lo hicimos con mucha felicidad, amor, buen humor, generosidad y... apetito. Recuerdo muchos viajes que compartimos, pero especialmente dos: el viaje de 2004, que con el tiempo bautizamos como «La Ronda de las Catedrales», en el que deambulamos por Barcelona, Burgos, Salamanca, Santiago de Compostela, León y, al final, San Sebastián –que hasta el día de hoy no sé si tiene una catedral de alta envergadura, pero sí muy buena gastronomía–. Nos perdimos buscando un pueblecito, *no se qué* de los Gamitos, porque te habías enterado que ahí vendían un ibérico de altísima calidad. Hay un gusto especial en el compartir un viaje por tierra con amigos porque pudimos conversar durante horas sin fin; además, compartimos la tarea de conducir, y para el propósito me diste el gusto de conducir tu primer Maserati. Así, agregamos otro tema a nuestra agenda de conversaciones: los coches. El segundo viaje que recuerdo gratamente fue el que llamamos «Gourmet». Hicimos una parada en Santander, donde José Mari Carceller gentilmente nos invitó a pasar unos días en su casa de campo. Recuerdo lo que podría ser la máxima que mejor describiría tu respeto, prudencia y benevolencia: José Mari y yo conversábamos en el patio de su casa y súbitamente su interlocutor abrió la ventana de la habitación que ocupaban en el segundo piso, el volumen de la conversación aumentó y eventualmente se tornó en un monólogo. José Mari solo inhalaba de su puro, otro de tus gustos y que compartías con él, y con su vista fija en la lontananza ni se inmutó. Yo, con pena, le comenté: «Luis es un caballero, ¿no?». Él inmediatamente me respondió, sin perder el compás y ritmo de la conversación: «El tío es un púgil». Y esto es la verdad en su forma más pura. Fuiste un púgil en la vida, jamás te rendiste ante nada, luchaste incansable e incesantemente y venciste, o cuando peor empataste. Siempre cristalizaste tus sueños, y ahora me entero que moriste con una copa de vino en la mano izquierda y un puro en la derecha. ¡La muerte puede ser emblemática! Siempre te extrañaré a ti y nuestra amistad. Nos quedó en el tintero el viaje a Extremadura. «Tenemos que ir antes de que cambie», solíamos decir. Te prometo que lo haremos físicamente con Diana y Carmen, y tú estarás presente en espíritu, con esa omnipresencia que sentimos los que te queremos y apreciamos. Espero algún día verte allá donde terminan las buenas almas. Guárdame unas botellas de buen vino, unos carabineros y un chuletón de buey. Hasta siempre profesor, colega, maestro y, sobre todo, amigo.

Oscar A. de León-Casasola

Professor of Anesthesiology and Medicine, Senior Vice Chair, Department of Anesthesiology, University at Buffalo School of Medicine, Chief, Division of Pain Medicine and Professor of Oncology, Roswell Park Cancer Institute, Buffalo, New York

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Dr. Luis Aliaga Font, fallecido el día 5 de septiembre de 2015 a los 65 años de edad.

Actual jefe del Servicio de Anestesiología en el Centro Médico Teknon de Barcelona, fue un profesional con un prestigio acumulado a lo largo de años de infatigable labor no solo clínica, sino también en el ámbito de la educación médica.

El Dr. Aliaga perteneció a una generación de anestesiólogos única e irrepetible. Miembro del Servicio de Anestesia y Reanimación del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau en tiempos del Dr. Juan Manuel Villar Landeira, pionero en la anestesia regional en España por su formación escandinava, el Dr. Aliaga supo ser el transmisor y dinamizador de unos conocimientos que, bajo su impulso, convirtieron al Hospital de la Santa Creu i Sant Pau en el centro de la formación en anestesia regional en las décadas de 1980 y 1990. Con una mente inquieta, siguió la llamada de otros pioneros a nivel internacional evolucionando desde la anestesia regional al moderno tratamiento del dolor, fundando la Clínica del Dolor del Hospital, en la que ejerció como director hasta la toma de posesión como director del Servicio de Anestesiología del Centro Médico Teknon.

Le recuerdo perfectamente como un brillante ponente, siempre con referencias actualizadas, siempre elegante en el debate, nunca descalificando, al contrario, buscando la razón a través del análisis minucioso. Participante habitual de los primeros eventos de dolor que se realizaron a través de la sección de Anestesia Regional y Tratamiento del Dolor de la Sociedad Española de Anestesia y Reanimación en la década de 1980, en la que su nombre se unía siempre al de otros afamados anestesiólogos de su era, como Carlos Barutell y Fernando Vidal, que hicieron de Barcelona el centro de la práctica y de la formación en anestesia regional y tratamiento del dolor. Posteriormente fue un crisol donde muchos proyectos del moderno tratamiento del dolor cuajaron y se desarrollaron. Miembro fundador número 5 de la Sociedad Española del Dolor, durante muchos años fue director del curso de formación intensivo del Bloqueo Nervioso, que fue escuela de multitud de anestesiólogos españoles de las décadas de 1980 y 1990, y posteriormente de las Jornadas de Actualización del Dolor del Hospital Sant Pau (2000-2007), que posteriormente continuó realizando en la Clínica Teknon con espíritu infatigable. Codirector y profesor del máster de Tratamiento del Dolor de la Universidad Autónoma de Barcelona (1991-1999), además de cofundador de la iniciativa del «Foro contra el dolor», que durante años supuso una alternativa de alto nivel científico en sus actividades desarrolladas dentro del territorio español y con su proyección a través de la revista *Dolor*, que actuó como su órgano de expresión escrita.

En la Sociedad Europea de Anestesia Regional y Tratamiento del Dolor (ESRA) fue el segundo representante español después del profesor Miguel Ángel Nalda Felipe, ocupando puesto en la junta directiva desde 1993 hasta 1997. Como presidente de la Sociedad en España (ESRA-España), tuve el honor de concederle el reconocimiento por servicios distinguidos en el año 2002 durante nuestra reunión científica anual celebrada en Barcelona, y precisamente en uno de los emblemáticos edificios del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Su capacidad de producción científica fue realmente intensa y de una calidad contrastada. Fue fundador y secretario de redacción de la revista *Dolor*, editor de múltiples libros de tratamientos del dolor, como *Tratamiento del dolor: teoría y práctica* (3 ediciones), *Anestesia regional hoy* (3 ediciones), *Técnicas intervencionistas para el tratamiento del dolor crónico* y el libro divulgativo *Vencer el dolor de manera natural*, y autor de múltiples artículos, ponencias y comunicaciones para congresos nacionales e internacionales sobre el tratamiento del dolor.

Precisamente, esta pasada semana y durante la celebración del congreso europeo de la ESRA, como su presidente actual a nivel europeo planteé la necesidad de reconocer a todos los insignes y esforzados iniciadores de la Sociedad mediante la recogida de datos de sus periodos de trabajo en ella y la entrega de un diploma de reconocimiento por los servicios prestados. Solo hace unos días que el nombre de Luis Aliaga estaba en mi lista de reconocidos y distinguidos, y hoy me veo en la tesitura de tener que escribir estas líneas de sentido obituario. El recuerdo a personas sin las cuales nuestra realidad actual no sería igual resulta necesario y es un ejercicio de reconocimiento hacia su trabajo y herencia legada. Nada habría sido igual en la anestesia regional y el tratamiento del dolor en España sin la figura y el trabajo de Luis Aliaga. Los anestesiólogos, pero también los muchos pacientes que se beneficiaron del saber de este profesional, deben hoy de saber que una gran persona y figura de la anestesiología nos ha dejado, pero su legado se mantiene en forma de generaciones de anestesiólogos formados y de todas sus obras, en las cuales su saber siempre estará con nosotros.

¡Descanse en paz!

José de Andrés

Jefe del Servicio de Anestesiología Reanimación y Tratamiento del Dolor, Hospital General de Valencia, Profesor Titular de Anestesiología Departamento Cirugía, Facultad de Medicina, Universidad de Valencia, Presidente *European Society of Regional Anesthesia and Pain Therapy*

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Estimado Luis:

Cuando me comunicaron que nos habías dejado, me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo. No me lo podía creer.

Fue una noticia muy triste para todos nosotros y para todos los miembros de la Societat Catalana de Dolor y la Acadèmia de Ciències Mèdiques i de la Salut de Catalunya i de Balears.

Nos conocimos cuando los dos éramos muy jóvenes, cuando yo me inicié en el mundo del dolor. Más tarde, empezamos a coincidir en reuniones, congresos..., e incluso me invitaste a participar en la realización de capítulos de algunos libros. En muchas reuniones coincidíamos con tu esposa Carmen, con la que tenía muy buena relación, ya que las dos trabajábamos en el mismo hospital.

Desde que nos conocimos, siempre me trataste de forma muy respetuosa, con gran educación y caballerosidad.

Siempre he sentido mucho respeto y admiración por tu forma de trabajar, tus inquietudes científicas, tu enorme capacidad de trabajo y tu gran entusiasmo por la anestesia locorregional. Este entusiasmo, que yo también he tenido, ha hecho que compartiésemos experiencias en algunas técnicas novedosas de nuestra especialidad.

Cada año me llamabas para que te asesorara sobre posibles médicos formados en nuestro hospital, con el fin de que viniesen a trabajar a la Clínica Teknon. Esa llamada me demostraba que confiabas en mi criterio, lo cual me halagaba.

Tu gran espíritu de trabajo estará siempre presente en una generación de profesionales que hemos escogido, como parte fundamental de nuestra actividad profesional, el estudio y el tratamiento del dolor. Los miembros de la Societat Catalana de Dolor hemos compartido a lo largo de todos estos años tu amistad y profesionalidad.

Quiero expresarte, de forma personal y como presidenta de la Societat Catalana de Dolor, que encontramos un gran vacío con tu pérdida y que siempre te recordaremos.

Te quiere y respeta,

M.^a Victoria Ribera Canudas
Servicio de Anestesiología, Reanimación y Clínica del Dolor
Hospital Universitario Vall d'Hebron
Barcelona
Presidenta de la Societat Catalana de Dolor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Estaba yo realizando mi especialidad en Anestesiología cuando, en mi rotación por la Unidad del Dolor del Hospital Universitario de Canarias, el Dr. Miguel Ansuátegui Sánchez me hizo descubrir un mundo fascinante que me embelesó desde el primer paciente que vi tratar. Allí fue donde oí nombrar por primera vez al Dr. Luis Aliaga como uno de los padres del tratamiento del dolor en España y que ejercía en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona.

Pero no fue hasta varios años después cuando tuve el honor de conocerlo personalmente y darme cuenta enseguida de que estaba ante un caballero.

En este escrito no voy a redundar en las grandes virtudes académicas de mi querido amigo el Dr. Luis Aliaga, que de sobra son conocidas y que muchos compañeros ya han resaltado, sino que me voy a centrar en su gran calidad humana, que para mí era el gran valor añadido que tenía su persona.

Desde el primer momento en que le pude explicar, hace 11 años, la necesidad de crear una asociación cívica como Sine Dolore para luchar contra el dolor, al estilo de la Asociación Contra el Cáncer, él me apoyó incondicionalmente. Los médicos solos no podíamos ganar nunca la lucha contra algo que no se ve y no se puede medir, necesitábamos sumar el apoyo de los pacientes, familiares, amigos, filósofos, periodistas, artistas, etc., hasta de la clase política, que es la que ostenta el poder en las instituciones donde se toman las decisiones trascendentales para la lucha contra el mal invisible.

Así, Luis no solo apoyó esta idea, sino que se prestó altruistamente a ser profesor de la Escuela Internacional Sine Dolore para familiares y pacientes con dolor, dando charlas cortas en un lenguaje asequible para poder explicar en un ambiente relajado todo aquello que en nuestras saturadas consultas no tenemos tiempo de explicar a nuestros pacientes. Todas esas conferencias se graban en vídeo y se suben a las redes sociales para que cualquier persona de habla hispana de cualquier parte del mundo las pueda escuchar y aprender de ellas. Y ello nos ha permitido tener un tesoro audiovisual con las conferencias del gran maestro Luis Aliaga Font.

Prueba de la gran satisfacción que le producía hablar para los pacientes, ayudarles en su formación, es que durante los últimos años en la Clínica Teknon puso en marcha unas jornadas para pacientes donde he tenido el honor de participar todos los años.

Desde la Asociación Española Contra el Dolor Sine Dolore, federada a nivel europeo en la *Pain Alliance Europe*, hemos constituido el premio Sine Dolore Dr. Luis Aliaga Font a la innovación en la lucha contra el dolor, que se librá por primera vez en el acto de clausura del *XI Multidisciplinary Mediterranean Pain Forum* el próximo sábado 7 de mayo de 2016, en un acto solemne en el Teatro Principal de Mahón, que seguramente se llenará de pacientes, familiares, amigos y autoridades como reconocimiento al maestro Luis por su implicación *non plus ultra* en la lucha contra el dolor.

Estoy seguro que desde el cielo Luis nos sigue ayudando en la lucha contra el dolor.

Descanse en paz.

Jordi Moya Riera
Fundador de la Asociación Contra el Dolor *Sine Dolore*

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Luis Aliaga, líder en dolor y maestro como amigo.

Luis fue uno de mis primeros amigos en el mundo del dolor, miembro fundador de la Sociedad Española del Dolor y de la revista *Dolor*, y un referente de la anestesia regional y el dolor.

Su muerte en circunstancias tan inesperadas y en un momento tan brillante de su carrera profesional hace aún más duro asumirla y engrandece su figura como médico, anestesiólogo y persona dedicada a combatir el dolor.

Su biografía ha sido glosada por los compañeros que lo tenían más cerca, como la Dra. Elena Català, en el editorial de la *Revista de la Sociedad Española del Dolor* en el número de diciembre de este año.

Yo conocí a Luis como anestesiólogo y médico del dolor del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, primero, y luego en la Clínica Teknon, donde además de desarrollar su labor clínica también organizó magníficos encuentros científicos. Es patente que su figura y trabajo constante han contribuido al prestigio que actualmente tiene el tratamiento del dolor en Cataluña, y muchos de los que trabajamos en este campo hemos aprendido de sus enseñanzas y habilidades, dada su enorme capacidad docente, investigadora y divulgadora sobre el dolor y su tratamiento.

Durante los últimos años fue evidente su liderazgo al frente de muchas iniciativas científicas y divulgativas contra el dolor tanto en Barcelona como en Cataluña y el resto de España. Tuve la suerte de ser invitado a algunos de los múltiples eventos científicos que organizó, como el XIII Congreso Europeo de la Sociedad Europea de Anestesia Regional (*XIII Annual ESRA Congress*), celebrado en Barcelona en 1994, o el 5º *European Congress in Orthopaedic Anesthesia and Pain* (ECO2005), en Barcelona en 2005. Siempre me invitaba a asistir a sus famosas jornadas científicas anuales sobre dolor del Centro Médico Teknon, iniciadas en el año 2005 y vigentes en la actualidad. Pude, igualmente, disfrutar de sus conocimientos en las reuniones y congresos que organicé, lo cual hizo que aumentara nuestra amistad no solo en el sentido profesional, sino también en el personal, y no solo con Luis, sino también con su mujer, Carmen.

En el campo científico siempre me ayudó como miembro del comité editorial de la *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, y cada vez que he tenido un problema con alguna revisión jamás me faltó el apoyo diligente de Luis, que completó siendo uno de los autores preferentes al elegir la *Revista de la Sociedad Española del Dolor* para publicar muchos de sus trabajos científicos y de sus colaboradores.

Gran parte de su trabajo clínico ha sido realizado con personas como Elena Català, en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, o el Dr. Barutell, en la dirección de la revista *Dolor*, pionera en nuestro país como revista científica del campo del dolor.

Su preocupación por la seguridad de los pacientes le hizo crear, junto a otros compañeros, como el Dr. Tornero, la iniciativa Sosalrspain, que tantos frutos ha dado para la mejoría del tratamiento seguro del dolor y la anestesia regional.

Pero siendo importante su figura como médico y anestesiólogo, creo que al mismo nivel está su talla humana, conciliadora y positiva en todos los avatares y las circunstancias socioprofesionales y «políticas» que encontró en su camino. Su caballerosidad, su amabilidad y su bien hacer han sido reconocidos por todos los que le han conocido. Su capacidad para hacer grupo sin distinción de nacionalidades o credos políticos formaba parte integral de su conducta. Creo que su bonhomía debía estar en su ADN dada la coherencia de sus planteamientos mantenidos en todo el tiempo que le he conocido.

Su muerte, tan inesperada y en un momento tan brillante de su carrera profesional, deja un hueco que será difícil de llenar, por ello jamás podré olvidar su memoria como científico, como persona y como amigo. Y como pequeño homenaje, durante el pasado congreso de la Sociedad Andaluza del Dolor, que tanto le estimaba, en su homenaje dimos un premio para honrarlo.

No lo olvidaremos, como seguro no harán su familia, su mujer, hijos y nietos, y todos sus amigos, entre lo que me honro estar.

Gracias, Luis. Excelente profesional, gran amigo de todos y, como no podía ser menos, gran esposo, padre y ahora abuelo. Siempre estarás en nuestra memoria y no te olvidaremos.

Ha sido un orgullo conocerte, trabajar a tu lado y aprender en lo científico y lo humano.

Luis M. Torres

Servicio de Anestesia, Reanimación y Tratamiento del Dolor, Hospital Universitario Puerta del Mar, Cádiz, Profesor Titular de Anestesia de la Universidad de Cádiz, Director de la UGC Anestesia y Reanimación, Subdirector de la Cátedra del Dolor, Fundación Grunenthal – Universidad de Cádiz, Presidente de la Asociación Andaluza del dolor, Director de la Revista de la Sociedad Española del Dolor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Queridos amigos y familiares del Dr. Aliaga:

Me gustaría hacer una reflexión de lo que ha significado para mí la figura del Dr. Aliaga.

Recuerdo en mis comienzos oír hablar al Dr. Aliaga en unas jornadas sobre el dolor. Me entusiasmó y era uno de los modelos que a mí me gustaba dentro del panorama actual. Un gran anestesiólogo que creía que debíamos afrontar el tratamiento del dolor de una forma científica y dentro de nuestra especialidad. No obstante, los grandes precursores del tratamiento del dolor han sido siempre anestesiólogos.

Me acerqué a él y me encontré con una persona sencilla, agradable y dispuesta a compartir conmigo todos sus conocimientos. No debe extrañar a nadie la repercusión que está teniendo su muerte en el mundo científico, pues así era con todo el mundo.

Esto fue el principio de una gran amistad, que estuvo siempre presidida por ser una persona asequible, cariñosa y siempre dispuesta a compartir su buen hacer con todos.

Después tuvimos la suerte de dirigir y colaborar en un curso de la Universidad Menéndez Pelayo, donde se fortaleció nuestra amistad. A parte de la ciencia, compartíamos la pasión por un buen puro y una buena mesa.

Le encantaba Cantabria, en general el norte de España, disfrutaba muchísimo en la playa y era un gran conversador. Compartimos con Oscar de León y Diana jornadas en nuestra maravillosa tierra que nunca olvidaré. Él tuvo la suerte de tener en Carmen una gran compañera, mujer muy inteligente de cuyo consejo siempre disfruté, porque eran sabios y estaban llenos de cariño.

También puedo manifestar que sus dos hijos le dieron grandes satisfacciones y se sentía muy orgulloso de ellos.

Ahora, ambos compartíamos las gracias de los nietos, y se nos caía la baba enseñándonos sus fotografías.

La capacidad de trabajo del Dr. Aliaga era increíble: investigador, dirigiendo y publicando libros, comunicador científico y dispuesto a colaborar en todo proyecto que solicitara su apoyo. Una muestra de su gran generosidad, por lo que repito será siempre querido y recordado.

A pesar de la tristeza de no poder disfrutar de su compañía, siempre tendré un gran recuerdo y la satisfacción de haber sido su amigo. Eso no me lo quita nadie y seguirá siempre en mi mente.

«Cuando un amigo se va
Se queda un árbol caído
Que ya no vuelve a brotar
Porque el viento ha vencido.
Cuando un amigo se va
Queda un espacio vacío
Que no lo puede llenar
La llegada de otro amigo».

Facundo Cabral

Ya no puedo escucharte y compartir contigo soluciones; no puedo cambiar el futuro ni pude ofrecerte mi mano para que te sujetases y no cayeses...

En estos días oré por ti.

Gracias por ser mi amigo.

Santander, 9 de septiembre de 2015

José Carceller Malo

Jefe del Servicio de Anestesia, Reanimación y Unidad del Dolor
Hospital Universitario Marqués de Valdecilla
Santander

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

«¡Hola, Antonio! ¿Cómo te va? Cuéntame cosas... Tenemos que encontrar un hueco para hablar tranquilamente».

Así empezabas nuestras conversaciones siempre que nos encontrábamos.

Nos conocimos cuando yo era residente en la Clínica del Dolor del actual Hospital de la Vall d'Hebron de Barcelona, con Carlos Barutell y Fernando Vidal como responsables de la misma. Yo empezaba y tú ya estabas con el proyecto de poner en marcha la que sería la segunda clínica del dolor en Cataluña, la del Hospital de la Santa Creu i Sant Pau.

Nuestra estrecha relación con Fernando Vidal nos mantuvo unidos, y nuestra ilusión por trabajar y formar equipo con él hizo que, con ocasión de la apertura del Hospital Germans Trias i Pujol de Badalona y su nombramiento como jefe del Servicio de Anestesiología, nos presentáramos al concurso para conseguir una plaza de jefe de sección en dicho hospital. Recuerdo los momentos de tensión, cómo razonábamos nuestras respuestas del examen y cómo disfrutamos nuestro momento de gloria cuando Fernando nos comunicó que los dos habíamos conseguido plaza de jefe de sección. Yo me incorporé inmediatamente, pero tú dudabas en tomar la decisión; tu estrecha vinculación con el Hospital de Sant Pau y con tu jefe, Villar Landeira, justificó que no vinieras a Can Ruti, lo que también fue, y el tiempo lo demostró, una decisión acertada, formando en tu clínica del dolor un gran equipo junto a Elena Català y otros compañeros.

Durante unos años coincidimos en la Clínica del Pilar de Barcelona. Recuerdo nuestras conversaciones sobre la analgesia epidural obstétrica y tus consejos técnicos para disminuir la incidencia de punción dural. Me decías: «Antonio, si consigues mantenerte en un 2-3% de punciones durales ya has logrado la perfección; mejorar eso ya es imposible».

Recuerdo, en 1990, tu dedicación a tu tesis sobre «El papel de la crioanalgesia en el alivio del dolor postoracotomía», con la que conseguiste el doctorado.

A finales de la década de 1990, y tras sufrir consternados la pérdida de Fernando Vidal, los dos buscamos nuevos horizontes; necesitábamos cambiar. Te incorporaste a la Unidad de Anestesiología del Institut Català d'Oncologia en Bellvitge, y estuvimos a punto de coincidir, pero cuando yo me incorporé a la jefatura del Servicio de Anestesiología del Hospital de Bellvitge tú ya habías tomado la decisión de regresar a tu Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, aunque al poco tiempo, y de una forma ya definitiva, aceptaste la oferta de la Clínica Teknon, donde durante los primeros años te pasabas más de 12 horas diarias para dar respuesta a las necesidades anestésicas y para poner en marcha la Clínica del Dolor. Recuerdo nuestras charlas a horas avanzadas para contarnos cómo nos iba, a ti por la Teknon y a mí por Bellvitge.

Luis, hemos compartido viajes y amigos, las conferencias por Centroamérica organizadas por nuestro amigo común Martín Ballarín en forma de dúos, tú con tu inseparable amigo Oscar de León y yo con Víctor Mayoral. He colaborado contigo en capítulos de libros, en conferencias y talleres, y hasta tuve la osadía de volver de Madrid a Barcelona como tu copiloto en tu flamante coche, comprobando tu facilidad para conducir a altas velocidades.

Recuerdo nuestros encuentros en Sine Dolore en Menorca. Me contabas lo orgulloso que estabas de tus hijos, Ana y Luis. Juntos asistimos a una conferencia de tu hijo, y era un placer ver tu cara.

Nuestros encuentros eran como una esponja, pues siempre sacábamos algo uno del otro. Te interesabas por mi experiencia universitaria y las posibilidades de la simulación. Me hablabas de tus cursos de intervencionismo con cadáveres, de tus nuevos planes e iniciativas, y siempre con esa sonrisa que solo los amigos que han compartido muchos momentos pueden entender.

Luis, te lo prometo, encontraremos un hueco para seguir hablando. Sabes que tenemos una cena pendiente con Carmen y Lesley.

Como siempre, ha sido un placer encontrarte, y si coincides con nuestro amigo Fernando, dale un gran abrazo.

Antonio Montero Matamala

Jefe del Servicio de Anestesiología, Reanimación y Terapéutica del Dolor
Hospital Universitari Arnau de Vilanova
Lleida

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Corría el año 1972 cuando, en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona, se convocaron unas oposiciones para realizar un examen y poder optar a realizar las distintas especialidades que se ejercían en dicho hospital.

Después del examen nos encontramos cuatro licenciados en Medicina en el Servicio de Anestesiología que habíamos aprobado y solicitado realizar dicha especialidad: el Dr. Luis Aliaga, la Dra. Carmen Blázquez, el Dr. Jorge Pallarés y el Dr. M. A. Camba.

Desde entonces comenzó una estrecha relación profesional, además de una unión personal e íntima, algo que parecería extraño para muchos compañeros y para muchos de los que no realizaron la especialidad en ese centro durante aquellos años. Ellos no lo entenderían, aunque para nosotros supuso una profunda huella.

En el devenir del día a día y de nuestra ilusión por aprender la especialidad, nuestra relación fue generando una situación muy íntima y personal y, a pesar de ser cada uno de su padre y de su madre y de que los avatares personales a lo largo de la vida de cada uno han dificultado el camino hasta llegar aquí, no se ha mermado un ápice nuestra preciada relación de amistad a pesar de los años y de las distancias geográficas.

Un día, cuando estábamos acabando nuestra formación, el Dr. Pallarés encontró trabajo en una clínica de Sabadell en la cual se realizaba un programa de analgesia obstétrica. La analgesia epidural era una técnica que tenía una gran oferta y aceptación por parte de las mujeres embarazadas, aunque en nuestro hospital no se realizaba.

Entonces, nosotros, como jóvenes que éramos y con gran avidez por aprender nuevas técnicas y actitudes de trabajo, rápidamente nos pusimos al día y fuimos adquiriendo cada vez más y más experiencia dado el número de procesos que realizábamos.

Pero la anécdota en la que pensé para este recuerdo de Luis y lo que significó en nuestro devenir profesional fue que cuando le comentamos a Luis lo que estábamos haciendo, este nos pidió que le enseñáramos la realización de las epidurales, y durante un tiempo en las guardias solíamos aprovechar para ello.

Yo recuerdo, y lo hablamos muchas veces con Luis, cómo fue su primera epidural, y la verdad es que lo hizo bastante bien.

En aquellos momentos ninguno de los tres sospechábamos el rumbo que tomarían nuestras vidas profesionales y que con el paso del tiempo, y separadamente, fueron a convergir en una idea común, que fue la de dedicarnos intensamente al tratamiento del dolor.

Espero que en algún momento nos encontremos en ese mundo que no conocemos. Y mientras esperamos, sintámonos felices con nuestros buenos recuerdos y disfrutemos del gran trabajo que Luis ha dejado para todos aquellos que quieran dedicarse al tratamiento del dolor, lo cual hará imposible que el paso del tiempo borre su recuerdo.

Manuel Alberto Camba Rodríguez
Expresidente de la Sociedad Española del Dolor
Expresidente de la Sociedad Gallega del Dolor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Conocí a Luis allá por los años 1980-1981. Nosotros, en nuestro hospital de Granollers, habíamos sistematizado y universalizado el uso de la peridural continua en la analgesia obstétrica. Luis se enteró y le propuso a su jefe, el Dr. Villar Landeira, invitarme al Hospital de Sant Pau a comentarles el tema. Allí nos vimos por primera vez, y desde entonces mantuvimos una excelente relación profesional y una sincera amistad.

Teníamos un elemento en común, aunque no coincidimos en el tiempo, pues ambos habíamos dado nuestros primeros pasos en el dolor en el Hospital de la Vall d'Hebron, con los pioneros en Cataluña, los maestros y amigos Carlos de Barutell y Fernando Vidal.

Desde aquel nuestro primer contacto, Luis siempre se mostró dispuesto a colaborar en nuestros emprendimientos: ya en abril de 1986, cuando organizamos las I Jornadas Internacionales de Analgesia y Anestesia Obstétrica, Luis participó como ponente destacado.

Años después, en mayo de 1994, Luis presidió brillantemente, junto a Villar Landeira, en Barcelona, el *XIII Annual ESRA Congress*. Recuerdo que me pidió que interviniese en una mesa de controversias contra la Dra. Felicity Reynolds, una primera espada de la analgesia y anestesia obstétrica. No pude defraudar a mi amigo, y así lo hice.

En junio de 2003 organizamos en Granollers nuestras 1.^{as} Jornadas de Dolor, y allí estuvo Luis como ponente, en primera línea. Y lo siguió estando en las siguientes.

Sus jornadas de la Clínica Teknon eran una cita de obligado cumplimiento. Él siempre preocupado hasta de los más mínimos detalles. Allí conocí a otro gran amigo suyo, amistad de la cual doy fe, y que desde entonces también lo es mío, a Oscar de León.

Otro elemento que contribuyó a acercarnos fue la incorporación a su equipo del Dr. Tornero. Carlitos se formó con nosotros como residente y, junto con Luis, formaron de inmediato un tándem pleno de inquietudes e iniciativas, tanto en lo asistencial como en la investigación clínica y en las publicaciones.

Como decía anteriormente, Luis siempre estaba dispuesto a colaborar, siempre de buen talante, sereno, acogedor. La bonhomía era su característica más evidente, su carta de presentación.

Su muerte, intempestiva, inesperada, prematura y absurda, nos ha arrebatado un excelente médico, un profesional de primera línea, un investigador, un científico, pero en especial nos ha despojado de un excelente amigo.

Como es casi imposible pensar en su desaparición definitiva e irreversible, lo imaginamos junto con otro grande también prematuramente fallecido, con Fernando Vidal, en las praderas doradas del más allá, poniéndolo al día de los nuevos avances en regionales y dolor, la pasión de ambos.

Luis, querido amigo Luis, gracias por haber sido como has sido, gracias por todo lo que has hecho. ¡Hasta siempre!

Juan José Arén Frontera
Clínica del Dolor
Hospital General de Granollers
Granollers

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

La noticia de la muerte de Luis me sorprendió, como a muchos otros compañeros, durante la celebración del Congreso de la EFYC en Viena, y mi primera respuesta fue de negación: ¡Si hacía tan solo unos días habíamos estado hablando por teléfono! ¡No podía ser, tenía que ser una equivocación! Desgraciadamente, a medida que la tarde avanzaba se fue confirmando la noticia, lo que produjo una gran consternación entre los muchos compañeros asistentes al Congreso.

Cuando se trata de rendir un homenaje a un amigo que ya no está con nosotros, en principio pensamos que resultará fácil –basta con recordar el cariño y los momentos que hemos vivido en común para ensalzar su figura–, pero en el momento en que echamos para atrás la moviola es cuando nos invaden los recuerdos...

Mi relación con Luis comenzó en septiembre de 1980, cuando asistíamos al primer curso teórico-práctico sobre tratamiento del dolor que se celebraba en Vicenza (Italia), organizado por el profesor Ricci. La formación de unidades de tratamiento del dolor se estaba iniciando en nuestro país, y asistíamos a dicho curso un pequeño grupo de médicos españoles que, en aquel momento, iniciábamos nuestra andadura profesional dedicada al tratamiento del dolor crónico; entre ellos estábamos Carlos Barutell, María Rull, Magin Raich, Luis Aliaga, mi mujer Rosalía y yo, entre otros. Luis venía de estar un tiempo de formación con el profesor Guido Moricca en Roma y nos deleitaba contándonos anécdotas ocurridas durante su estancia romana.

Años más tarde, en 1990, participamos en la creación de la Sociedad Española del Dolor, siendo Luis elegido vocal en la primera junta directiva de la Sociedad. A partir de entonces nuestros caminos siguieron encontrándose en múltiples ocasiones, lo que nos permitió continuar y afianzar nuestra amistad a través del tiempo. Como es lógico, hemos tenido nuestras divergencias, pero siempre prevaleció la amistad por encima de cualquier otra circunstancia.

Al recordar la figura de Luis es necesario hacerlo en sus dos vertientes más importantes: la profesional y la personal. Desde el punto de vista profesional fue un gran difusor de la enseñanza del dolor y de sus posibilidades de tratamiento, contribuyendo en gran medida al conocimiento del importante papel que el intervencionismo juega en el tratamiento del dolor. Fue un gran maestro de los bloqueos nerviosos, colaborando en la formación de generaciones de médicos tanto españoles como de otros países, participó en la edición de diversos textos dedicados a su enseñanza, así como en la puesta en marcha de diversos cursos, labor realizada primero desde su puesto en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau y después desde la Clínica Teknon.

Desde el punto de vista personal Luis era una persona vitalista, enamorado de su mujer, Carmen, así como de sus hijos, activo, emprendedor, organizador y trabajador incansable y, por supuesto, amante de la buena mesa, del buen vino y de los buenos puros.

Hoy quiero manifestar la gran sensación de vacío que su repentina muerte ha dejado en mí, y creo que la mejor forma de continuar recordándolo es la de seguir luchando para que su labor tenga continuidad en el tiempo, ya que estoy convencido de que es el mejor homenaje que podemos rendirle. Amigo Luis, ¡descansa en paz!

Manuel J. Rodríguez López
Expresidente de la Sociedad Española del Dolor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

A mi estimado Luis Aliaga Font:

Tu partida me tomó por sorpresa, apreciado amigo. Nunca pensé que esa llamada que recibí aquel día me trajera tan mala noticia. Desde ese instante me ha embargado la pena y la tristeza. Ese día oré por ti y pedí a Dios que te recibiera en su regazo.

Yo conocí a Luis por teléfono a finales de la década de 1980 cuando él era secretario de redacción de la revista *Dolor* y le envié un artículo para publicar. Posteriormente lo conocí en persona en la IV Reunión Nacional de Anestesia Locorregional y Terapia del Dolor, en la cual él participaba como ponente y yo pertenecía al comité organizador.

Desde ese momento nos convertimos en amigos, y en el transcurso de los años esa amistad fue creciendo con la asistencia a congresos y reuniones, que, en el caso que fuera acompañado de Carmen, compartíamos también con mi mujer.

Los que no hemos tenido la suerte de trabajar directamente con él en la clínica sí hemos podido constatar, en cambio, su enorme calidad humana y la facilidad con la que transmitía sus conocimientos, todo lo cual nos ha enriquecido.

En él encontré consejo en incontables ocasiones, así como un soporte donde apoyarme.

Gran valedor de la lucha contra el dolor, a la que ha consagrado su vida para combatirlo, merece toda nuestra admiración. Fue fundador y defensor de la Sociedad Española del Dolor (SED). Ha sido uno de los científicos que más ha contribuido a difundir los avances en la lucha contra el dolor, siendo muy respetado en su campo. Era un líder, siempre dispuesto a participar en la realización de libros, artículos y ponencias para reuniones, simposios y congresos. Tuvo una participación activa en el último congreso de la SED, celebrado en mayo en Sevilla, donde compartimos momentos muy felices junto a su esposa Carmen y sus amigos Oscar y Ricardo.

Luis, con tu pérdida has dejado un hueco en mi vida y una tristeza difícil de recuperar. Muchas gracias por tu amistad y tu fidelidad, pero también quiero ver el lado bueno de las cosas, ya que sé que has desarrollado atributos suficientes para estar entre los privilegiados en el cielo.

Dios te bendiga y te dé la paz que te mereces.

Jerónimo Herrera Silva

Presidente pasado de la Asociación Andaluza del Dolor
Sevilla

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Carta a un amigo tras 42 años:

De residente a residente, ¡te vamos a echar mucho de menos, Luis!

En el año 1973 comenzamos la residencia de Anestesiología en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau de Barcelona tres compañeros, que, sin proponérselo y sin coordinarlo, hemos seguido el mismo camino dentro de la profesión. Los tres residentes que obtuvimos la plaza en aquel año éramos Luis Aliaga Font, Manuel Alberto Camba Rodríguez y yo, Jorge Pallarés Delgado de Molina.

Luis, durante algún tiempo fuiste una incógnita para Alberto y para mí, puesto que tras obtener la plaza pediste prórroga en tu incorporación, ya que estabas haciendo el servicio militar.

El día que te conocimos nos ganaste por la mano. Alberto y yo hemos comentado miles de veces esta anécdota muertos de risa: en tu primer día, a las 12.30 h en punto (la jornada quirúrgica era hasta las 15.00 h) nos pediste que te cubriésemos, pues tenías que acudir a una cita importante: «Veréis, es que he quedado con mi cuñado, Gil Pérez (adjunto de Anestesia en el Sant Pau), para tomar el aperitivo en *El Plus*».

En el primer día de conocernos ya destacaron varias de tus características que supiste convertir en virtudes: un sexto sentido para la gestión de equipos, lo cual has demostrado en los centros en los que has trabajado, tu legendaria fama de *gourmet et bon vivant* y tu capacidad de empatía y tremenda inteligencia emocional para pedir a los que te rodean cualquier cosa: «¡Jorge!, escribe este capítulo porque ya sabes que el autor que figura no lo va a tener a tiempo; ¡Jorge!, organiza esta reunión, aunque figurará fulanito, porque es un compromiso que tengo...».

Terminada la residencia y sin habernos puesto de acuerdo en ningún momento, tú en el Hospital de Sant Pau de Barcelona, Alberto en el Hospital Arquitecto Marcide de Ferrol y yo en el Hospital La Fe de Valencia, iniciamos hacia 1983 la creación y dirección de unidades de estudio y tratamiento del dolor.

Más tarde, en 1990, y tras varios años de movernos a través de la sección de locorregional de la Sociedad Española de Anestesiología, Reanimación y Terapéutica del Dolor, un pequeño grupo, en el que nos encontrábamos los tres, fundamos el capítulo español de la IASP o Sociedad Española del Dolor.

Esta sintonía y colaboración ha continuado en los libros, reuniones, congresos, etc. que alguno de los tres hemos organizado durante estos últimos 32 años, y no han sido pocas las actividades desarrolladas.

Han pasado los años (nada menos que 42) y nos sigue uniendo la amistad (como unen los sustos de la residencia), pero también nuestra afición común por los coches deportivos y rápidos (aquí tú siempre te adelantabas), los buenos vinos (esto, reconocerás, era dominio de Alberto) y siempre, siempre, tu forma de estar con tus amigos y tratarnos con suma educación y consideración.

Luis, como antes te decía, Alberto y, sin duda, yo te vamos a echar mucho de menos.

Jorge J. Pallarés Delgado de Molina
Valencia

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Una mañana, empezando la rutina diaria, me encontré con un e-mail de Víctor Mayoral. No era fácil creer la noticia que me asestaba. ¡Imposible!, si solo hacía unos días, en Sevilla, estuvimos hablando durante mucho tiempo de sus próximos proyectos. Enterado de las circunstancias, lógicamente nos pareció un poco irreal. No se lo merecía, fue nuestra primera reflexión.

A quienes tuvimos la enorme suerte de disfrutar de la amistad del Dr. Aliaga nos ha costado mucho asimilar la noticia que nos conmocionó el 21 de junio. Parecía casi imposible que la encarnación por excelencia de la vitalidad y la lucha ante las adversidades se nos hubiera ido y, además, de esa manera, calladamente; pero quizás él prefirió que sucediera así. Luis se caracterizó por ser un hombre de escasas palabras, correcto y educado, porque siempre cumplió el axioma de no causar jamás la más mínima molestia a nadie.

Pero hay algo más, algo más que escapa de esas limitaciones que implican unas líneas. En primer lugar, la personalidad, científica, profesional y humana del doctor Luis Aliaga. Tarea compleja y delicada, pues siempre es difícil enjuiciar objetivamente una vida humana, ya que la observamos desde nuestra particular perspectiva, que no es la del interesado, y se nos escapan con ello numerosos matices, aunque medie un conocimiento bastante íntimo, como es el caso.

La labor, sin embargo, me ha sido excepcionalmente grata, pues han ido pasando delante de mí, como en un calidoscopio, las imágenes de una vida consagrada al trabajo del dolor humano, con tenacidad y firme resolución, pero que en él ha adquirido su máximo exponente. Trabajo tenaz e intenso, pero sobre todo, organizado, es lo que le permitió obtener el máximo provecho, que se resumía en un grupo de ideas con un importante talento. Hizo de la medicina su vida; del dolor de sus pacientes, su realidad, y de su familia, su existencia.

En íntima conexión con lo anterior pueden citarse sus trabajos, libros y capítulos, conferencias... En cierta manera, toda su trayectoria profesional viene alentada por una convicción personal que siento como sentimiento e idea: la dignidad de enseñarse a uno mismo y a los demás.

Conocí a Luis hace muchos años durante la celebración de la Primera Reunión Italoespañola de Dolor, que se celebró en Salamanca, en el año 1989. Enamorado de esa ciudad, quizá por la influencia ejercida por su esposa, Carmen, estudiante de la Facultad de Medicina de Salamanca.

En Barcelona deambuló sin prisas acompañado de sus buenos amigos y su familia.

Recuerdo que entraba en las salas a dar sus conferencias haciendo siempre un gesto de aprobación –Luis era, principalmente, una presencia inesperada–; siempre exponía algo distinto en sus numerosas charlas, digamos que tuvo ideas y que nunca lo dio a conocer todo; arrastraba tras de sí una juventud beligerante y a la vez un espíritu de concordia digno de ser alabado. Nunca le oí una mala palabra, pues siempre veía las cosas positivamente.

Esperemos que los especialistas en Anestesiología valoren sin cicaterías ni prejuicios su gran contribución al desarrollo de la especialidad, un legado cedido principalmente a la comunidad catalana. Gracias por una aportación pródiga en títulos que refleja, a nuestro entender, un rigor y una responsabilidad académica extraordinaria, y gracias, sobre todo, por una manera de hacer las cosas calladamente y en un segundo plano de entrega y servicio a la comunidad científica que, estamos convencidos, sabrá agradecer en mayúsculas tanto individual como colectivamente. Por eso podemos decir que Luis triunfó a su modo. Quizás este fue el gran alcance de su logro.

Siempre te admiré y ahora te admiro mucho más porque fuiste un guerrero que luchó hasta el final. Dejas un gran ejemplo para todos nosotros porque fuiste una excelente persona y nos queda un gran recuerdo de ti.

«En el norte hay un mar más alto que el cielo», dice un verso del poeta Carlos Oroza; acaso fuera ese el lugar propio y natural que se había reservado para ti anticipadamente.

Muchos lloramos la marcha de un amigo bueno, noble, entrañable, magnánimo, pero nos queda el consuelo de saber que contamos con su ejemplo. Y sabemos que, aunque no esté con nosotros, nos sigue mirando .

Clemente Muriel Villoría

Catedrático de Anestesiología y Reanimación – Facultad de Medicina
Universidad de Salamanca
Servicio de Anestesiología, Reanimación y Terapéutica del Dolor
Hospital Universitario de Salamanca
Salamanca

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

In memoriam Luis Aliaga (maestro y amigo)

Por el año 1984 fui a Barcelona con una beca para rotar en el Hospital Vall d'Hebron con el Dr. Barutell y la Dra. Ribera. En esa rotación conocí al Dr. Luis Aliaga, junto al Dr. Fernando Vidal, que constituían en Cataluña los «padres del dolor», junto al Dr. González Durán. Desde el primer momento Luis me invitó a visitar el Hospital de Sant Pau, su Unidad del Dolor y sus instalaciones, donde coincidí con la Dra. Elena Català. No solo me brindó su conocimiento en dicho hospital, sino también fuera de él, donde ejercía en una consulta privada. Tuve la oportunidad de verlo trabajar y de aprender de toda su vasta experiencia. Fue un excelente docente, aunque *sui generis* en sus técnicas. Acabó esa rotación y seguimos manteniendo la relación, inicialmente como maestro y alumno, aunque poco a poco fue haciéndose más estrecha, de profesional a profesional, llegando finalmente a convertirse en una verdadera amistad, aunque siempre le haya tenido mi especial respeto.

En el año 1991 se constituyó la Sociedad Española del Dolor (SED), propiciada por los doctores Madrid Arias y Reig Ruigómez. En esa primera votación Luis y yo fuimos escogidos como vocales de la primera junta directiva de la SED, y siempre hemos recordado detalles y anécdotas de aquella primera época. Durante aquellos años nos unimos más y compartimos momentos entrañables; conocí a su mujer Carmen, y comprendí la clásica frase de que «detrás de un gran hombre hay una gran mujer».

Pasaron los años y mantuvimos la amistad por encima de todo. Fui invitado a colaborar con él en su prolífera vida científica en repetidas ocasiones y, de igual forma y con todo mi cariño, siempre que le pedí venir o participar en diferentes actos se brindó a ello. No quiero olvidar como anécdota que en el futuro *Manual de dolor* de la SED, que verá la luz en breve, la primera persona que me aportó, de todos los autores solicitados, su capítulo fue Luis Aliaga.

No puedo dejar de recordarlo siempre con un puro (aunque no se llevara), y unido a los coches y la velocidad (aunque estuviera prohibido), y con Carmen a todos lados.

Los que hemos tenido la suerte de conocerlo, como yo, hemos disfrutado de un gran maestro y un buen amigo.

Ni yo ni la historia del dolor en España podremos olvidarle nunca.

Con todo mi afecto,

Rafael Gálvez Mateos
Jefe de la Unidad de Dolor
Hospital Universitario Virgen de las Nieves
Granada

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Difícil d'oblidar la trucada de la Dra. Elena Català, un dissabte al migdia, comunicant-me la inesperada mort d'en Lluís.

Conocí a Luis Aliaga en el año 1986, en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau. Le visité por indicación del Dr. Carlos de Barutell para proponerle ser el secretario de redacción de la nueva revista *Dolor. Investigación. Clínica & Terapéutica* que íbamos a crear. Luis aceptó de inmediato.

En los 30 años que la revista *Dolor* lleva editándose, Luis siempre ha ocupado un cargo destacado y ha participado activamente. Su colaboración más reciente fue en el número dedicado a «Medicina intervencionista, evidencia y retos en el futuro» (*Dolor*. 2015, Volumen 30, Número 2).

En la Clínica del Dolor de Sant Pau realizamos muchas reuniones más y planificamos varios libros, entre otros *Protocolos*, de la Unidad de Terapia del Dolor del Hospital Universitario de la Santa Creu i Sant Pau (Barcelona), y *Opioides orales*, y varias ediciones hispano-portuguesas, entre ellas *Dor aguda. Analgesia Perioperatòria* y *Dor crònica rebelde*, ambas junto con el Dr. Portela, de Lisboa.

Más adelante, en la Clínica Teknon seguimos creando libros, como las tres ediciones de *Anestesia regional hoy*. Precisamente, unas semanas antes de su fallecimiento nos habíamos reunido para hablar de la cuarta edición. Disponía ya de varios capítulos, algunos corregidos, como siempre con lápiz. Éste y la goma de borrar estaban siempre en su mesa de trabajo.

En nuestra editorial también realizamos múltiples reuniones, a veces con otros coeditores, para diseñar contenidos de libros, revisar capítulos, corregir PDF... En ocasiones acabábamos cenando en un restaurante asturiano situado en frente de nuestra empresa en el que la conversación se desplazaba, más o menos rápidamente, de libros a coches, gastronomía y vinos.

Además de las iniciativas editoriales, también compartimos, junto con muchos otros especialistas en dolor, la creación del Foro para el Estudio del Dolor. Luis participó en todas las reuniones científicas que dicho foro organizó.

Además de la faceta profesional, durante todos estos años también he tenido la oportunidad de conocer a la familia de Luis.

Entre els diferents moments, recordo especialment una passejada per l'Empordà amb en Lluís i la Carmen, buscant una segona residència (finalment va guanyar Galícia), un entranyable sopar a casa seva poc després de la mort de la meva mare i l'assistència de tots dos al meu casament.

Sempre recordaré l'amic Lluís (ACS).

Ricard Permanyer Brugarolas
Editor

In memoriam. Dr. Luis Aliaga Font

Últimas colaboraciones en la revista Dolor. Investigación, Clínica & terapéutica

DOLOR. 2015;30:83-7

EPIDURAL LUMBAR TRANSFORAMINAL

A. OJEDA NIÑO, C.L. NEBRED A CLAVO Y L. ALIAGA FONT

RESUMEN

En los últimos años, la administración de fármacos vía epidural transforaminal ha aparecido como una alternativa a los abordajes clásicos epidurales (caudal e interlaminar). Esta técnica tiene la ventaja teórica de ser el procedimiento más diana específico y el que requiere menos volumen para alcanzar el sitio primario de la lesión, al colocar la medicación empleada ventral al foramen neural y en el espacio epidural anterior, áreas comúnmente más afectadas por la hernia discal que condiciona la patología radicular. Además, puede ser utilizada como herramienta diagnóstica, siendo de gran utilidad en la valoración del paciente con dolor radicular cuando la neuroimagen y los estudios neurofisiológicos no son concluyentes. Sin embargo, se ha asociado con complicaciones potencialmente más graves, y a pesar de ser más diana específica, distintos estudios sistemáticos no han logrado demostrar que sea más efectiva en el alivio del dolor y en la mejora de la funcionalidad cuando se compara con los otros abordajes peridurales.

Palabras clave: Epidural transforaminal. Dolor lumbar crónico. Radiculopatía. Ciática. Corticoides epidurales.

DOLOR. 2015;30:88-93

BLOQUEOS DEL SISTEMA NERVIOSO SIMPÁTICO. PROCEDIMIENTOS MÁS COMUNES BAJO CONTROL FLUOROSCÓPICO

C.L. NEBRED A CLAVO, A. OJEDA NIÑO Y L. ALIAGA FONT

RESUMEN

La disfunción del sistema nervioso simpático conlleva una diversidad de condiciones dolorosas, relacionadas o no con un trauma, acompañadas de una regulación anormal del flujo sanguíneo, sudoración, edema de la piel, cambios tróficos y motores, agrupados en el denominado síndrome doloroso regional complejo (SDRC).

Creemos recomendable, como protocolo estándar, el enfoque multidisciplinario y multimodal (farmacológico, intervencionista y psicológico), conjuntamente con una intensa rehabilitación, preferiblemente indolora.

Consideramos que, después de la historia clínica y el examen físico del paciente, el método diagnóstico más fiable es el bloqueo del Sistema Simpático, que además contribuye al control del dolor (agudo y crónico) facilitando y posibilitando la movilidad alterada coexistente con la enfermedad.

Palabras clave: Síndrome doloroso regional complejo. Bloqueo simpático cervical. Bloqueo simpático lumbar. Bloqueo del ganglio impar.